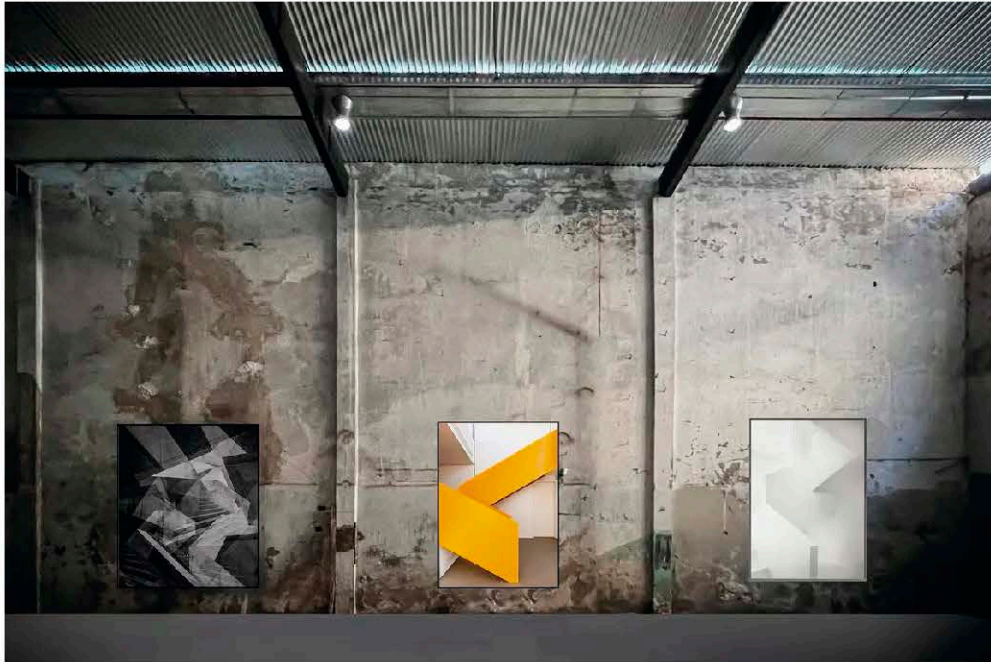


## Buenos Aires se reinventa: crecen las mudanzas al Distrito de las Artes



Así se verán desde este mes las obras de Jorge Miño en la nueva sede de Ungallery, alojada en un antiguo galpón de La Boca Gentileza Jorge Miño

escuchar

El frío y la amenaza de lluvia no las detuvieron. Decenas de personas formaban [una fila de una cuadra en La Boca hace dos semanas](#), media hora antes de que abriera sus puertas [Colón Fábrica](#) para participar de la **Noche de los Museos**. El depósito de La Boca donde el Teatro Colón guarda escenografías y trajes de ópera y ballet ya había sido un éxito de convocatoria durante el mismo programa el año pasado, cuando recibió por primera vez al público. Desde entonces, por lo menos dos **galerías** decidieron mudarse al [Distrito de las Artes](#), sede de uno de los [circuitos Gallery](#), donde se inauguraron además otros espacios de exhibición.



En Colon Fábrica se exhiben las escenografías y vestuarios del Teatro Colón  
silvana colombo

El **sur de Buenos Aires** es uno de los más recientes exponentes de un proceso de [gentrificación](#) que ya demostró sus resultados en ciudades como **Berlín y Nueva York**: esa **transformación de los barrios**, en la cual los artistas cumplen un gran rol al ponerlos de moda. Cuando aumentan los precios, claro, los más bohemios suelen tener que mudarse hacia territorios más accesibles.

Uno de los próximos pasos será el 15 de este mes, cuando se inaugure la sede de **Fundación Larivière** –que aloja la colección de fotografías y fotolibros latinoamericanos de Jean Louis Larivière– en Caboto 568. Justo frente a **Barro**, galería instalada en La Boca desde 2014.



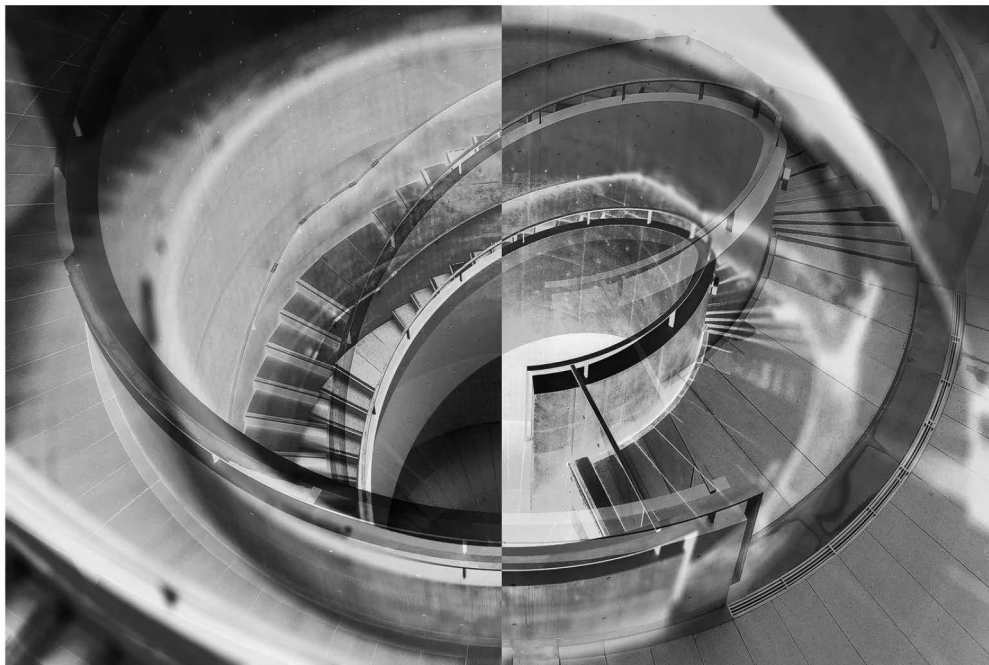
La Fundación Larivière alojará la colección de fotografías y fotolibros latinoamericanos de Jean Louis Larivière Gentileza Fundación Larivière

Cuatro días más tarde abrirá a pocas cuadras de allí la **nueva sede de Ungallery**, en un galpón de 350m<sup>2</sup> ubicado sobre Ministro Brin 1335 que solía guardar accesorios navales. Obras de gran formato de [Jorge Miño](#) será lo primero que se exhiba sobre las paredes originales, que llegan a 7,5 metros de altura y aún conservan los clavos donde se colgaban sogas. “Estaba en ruinas; tuve que restaurarlo todo –dice a LA NACION Paola Iorio, directora de la galería–. Pero el espacio de Arroyo me restringía, y también quería cambiar de zona”.

En este barrio, ella se siente como en casa. Descendiente de inmigrantes italianos, recuerda que sus padres solían comer fideos con [Benito Quinquela Martín](#), artista con museo propio y principal impulsor del desarrollo cultural de la zona. Y a lo largo de su carrera como despachante de Aduanas, frecuentó muchas veces los depósitos fiscales cercanos al puerto.

## La Boca, circuito artístico en expansión

25 Nov, 2022



Ungallery abrió un espacio de 350 metros cuadrados, que actualmente exhibe la muestra "Al mismo tiempo, todo, en todos lados", de Jorge Miño

Si la fotografía es registro y, muchas veces, documento irrevocable, con sus fotos **Miño** subvierte esa lógica para invitarnos a una experiencia singular. Con un trabajo minucioso con la computadora – su laboratorio, como él lo llama –, crea una paleta única. A partir de fotos que toma con su celular, transforma diferentes sitios en abstracción. El registro se vuelve espacio confuso, inestable: campo de incertidumbre.

Aún se conservan restos de la arquitectura de este gran espacio de 350 metros cuadrados que fue depósito naval donde ahora funciona la deslumbrante Ungallery. Con sus múltiples capas expuestas y clavos oxidados de gran longitud, los muros originales son vestigios de otro tiempo.



Una de las obras de Jorge Miño que integra la muestra "Al mismo tiempo, todo, en todos lados"

Es necesario acercarse a las obras de grandes dimensiones de Miño para constatar que no están pintadas, sino que se trata de un trabajo digital exhaustivo, en el que el artista no le huye al azar: incorpora el pixel, que hace estallar hasta revelar colores inesperados. Entre las piezas, todas nunca antes exhibidas, hay pequeñas joyas lenticulares.

Miño, que el próximo año tendrá muestra en México, Los Ángeles y Miami, crea a partir de fotos que toma con su celular y otras de las que se apropia y modifica. Inspirado en las vanguardias modernistas del siglo XX, transforma espacios conocidos y, acaso desangelados, en abstracciones imponentes.

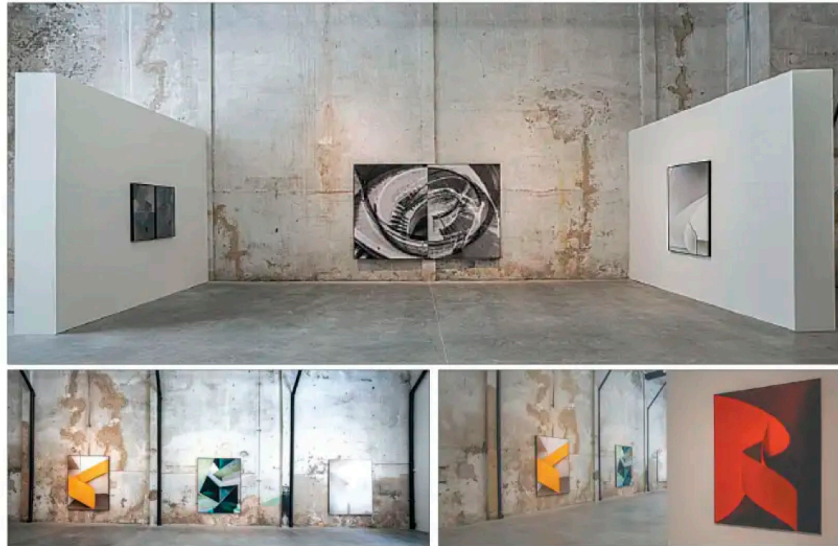


"Al mismo tiempo, todo, en todos lados", de Jorge Miño, está abierta al público en la nueva sede de Ungallery

Con el trabajo digital con el color, el artista logra superficies aterciopeladas: son como veladuras renacentistas. Con esa exquisita pincelada digital crea también volúmenes que parecen expandirse. Miño no solo pone en cuestión el concepto clásico de la fotografía, sino que la vuelve pintura: abstracciones con huellas de la historia del arte. Son potentes homenajes que quedan grabados en el ojo alucinado.

*\*Ungallery, Ministro Brin 1335. Hasta el 28 de enero de miércoles a sábados de 13 a 18h. El resto de los días con cita previa*

## Materia en los umbrales



Pensamiento en acción. Jorge Miño se propone fotografiar menos un objeto, un espacio, un cuerpo volumétrico que una idea. | GZA. UNGALLERY

04-12-2022 02:39

De instantes reales, pero continuos, de capturas de un mundo en suspenso, está hecha la muestra de Jorge Miño. Lleva por título Al mismo tiempo, todo, en todos lados y con esa premisa de ubicuidad renueva la confianza en que la paradoja es, para él, casi tan importante como la cámara.

Este pensamiento filosófico y matemático involucra al tiempo y al espacio; sus intereses por la arquitectura, las escaleras y los lugares que descompone en cada una de las tomas que hace de ellos son ejercicios para que los referentes, los escalones, los techos, las barandas, sean menos representaciones o reproducciones sino metáforas de aquello. Sus imágenes van más allá. Del blanco y negro con unos colores altos y refulgentes que seducen al ojo del que lo mira tanto como parece haber sido el deleite del que lo crea.

La manera que Miño encuentra para “salirse” de la fotografía es nunca irse de ella. Va tentando los límites, la desborda, se mete en la abstracción geométrica, se desmarca de los géneros y los hace estallar con una pincelada regia: roja, verde, amarilla. Descompone las imágenes en pequeñas fracciones lenticulares y crea el efecto mimético del parpadeo, la extrañeza ante lo que se mira, el hallazgo y la sorpresa.

Así, también, como lo practica en el contenido, esos desplazamientos de planos, esas secuencias de espacios, lo promueve en la forma. Eso es lo que está detrás de cada revelado: sacarle una foto a una idea que, justamente, sea como la paradoja el borde de lo pensable, lo posible último (y a veces ni siquiera) del juicio o planteamiento.

Miño se propone fotografiar menos un objeto, un espacio, un cuerpo volumétrico que una idea. O mejor dicho, de la manera que captura y modifica lo que vemos está poniendo un pensamiento en acción. Como la fantasía y la ilusión, sus obras se internan en esa busca inmaterial. Responden al impulso y quieren aprehender de qué está hecho eso que pensamos. Pero guiado por la paradoja, esa constante superposición de opuestos en el razonamiento, que son, nuevamente, potestad de lo humano

No es la primera vez que ante su obra me pregunto si será por eso que no hay vida en sus fotos; ¿será que el esfuerzo por retratar el raciocinio es lo suficientemente poderoso para evitar poner a los seres? Ahí, también, reside una nueva contradicción. Vaciados de existencia viviente, las fotos de Miño son sólo posibles a partir de una mente que piensa. Que las piensa. Una exploración en las posibilidades del tiempo y el espacio es el resultado de la indagación fotográfica. Haciendo evidente que uno es interdependiente del otro. Que en los degradé y los fantasmas hay tiempo que fluye y en los contornos esfumados, el espacio se despliega.

El ojo que mira actúa en el fuera de cuadro. La obra lo necesita, pero no lo retrata. Lo presupone para accionar la secuencia que desde la vista al cerebro. Una onda que ingresa y desata todo un abanico de experiencia. Que es sensible, estimulante. Pero que, además, es intelectual y por eso, potente y bella.



La reflexión sobre tiempo y espacio no es sólo divertimento de los filósofos. Rige en la vida cotidiana y su demolición no es tarea fácil. Borges propuso algunas argumentaciones en “Nueva refutación sobre el tiempo” con el objetivo de rebatir las cronologías, de impugnar su existencia, excepto como una ficción. El primer argumento de este ensayo escrito entre 1944 y 1946 es el de Chuang Tzu que sueña que es una mariposa y cuando despierta no puede determinar quién es el soñador y quién el soñado. La vida diurna, como los sueños, está compuesta de percepciones. Por eso, si la sucesión del tiempo es una construcción, lo único que existe es el instante. Muertas las cronologías, esos instantes (reales) podrían ordenarse de cualquier modo. Subvirtiéndolo, por ejemplo, el antes y el después, el pasado y futuro.

En definitiva, el hombre anida en el umbral donde se establece el paso entre lo visible y lo invisible, entre la vida y la muerte, entre la soledad clausurada de nuestro interior y lo abierto o sin fronteras, entre lo cambiante y lo eterno. En la sutileza de un juego que involucra al espacio, pero, sobre todo, al tiempo. Estas dos categorías superpuestas, como si el tiempo ocupara un espacio, está dada por el manejo sofisticado que Miño hace de las imágenes en sus fotografías. El peso de la arquitectura, su modelo perfecta, muda, estática, se aligera en sus tomas. La sensibilidad de su lente acaricia escaleras y edificios y proyecta continuidades y pasajes. La deliciosa levedad de las cosas podría ser el nombre de lo que se postula en las paredes de la nueva dirección de un gallery: menos como una exposición que como un ensayo sobre las posibilidades materiales de tiempo y del espacio.

Jorge Miño

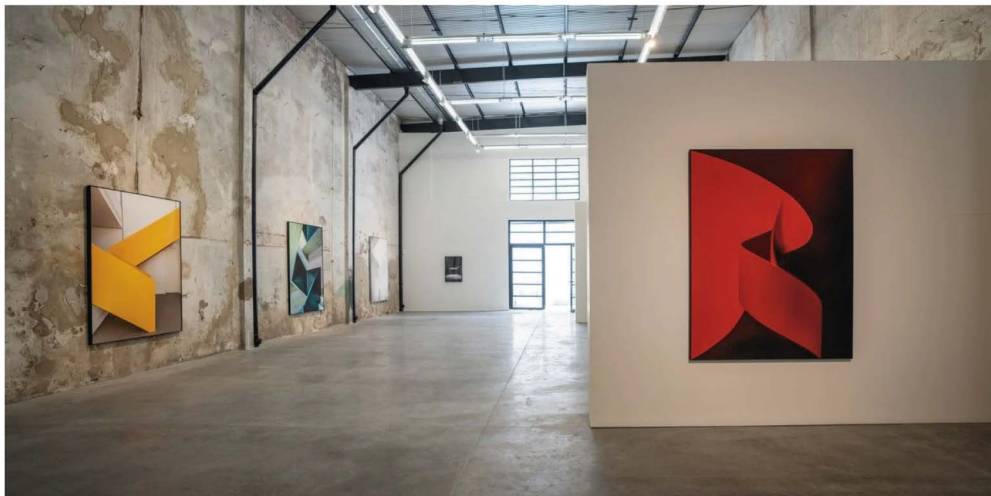
Al mismo tiempo, todo, en todos lados.

Texto de Mariana Obersztern un gallery

Ministro Brin 1335. La Boca

## Jorge Miño: osadías visuales complementarias

La obra reciente de opera a la perfección sobre el nuevo espacio que Ungallery inauguró en el emblemático barrio.



De Retiro a La Boca, una ambiciosa mudanza para Ungallery, inaugurada por Jorge Miño.

07/12/2022 10:57

Actualizado al 07/12/2022 10:57

Cuantos más experimentos hagas, mejor, escribió Emerson alguna vez y llevaba razón. Es cierto que en tiempos de incertidumbre, la máxima parece más fácil de decir que de hacer, pero, afortunadamente, todavía hay espacio para los cambios y los desafíos. Así lo entendió Pao Iorio, que, con la colaboración de Wenceslao Campomar, acometió una empresa ardua y compleja. Para **Ungallery**, salir del pequeño espacio de la calle Arroyo, coqueto pero con muchos problemas en tanto espacio exhibitivo, y llegar a La

Boca fue **un paso arriesgado pero necesario**. Su emplazamiento viene a colaborar en el proceso de **gentrificación** que vive el barrio y que tiene en el arte una dimensión importante. En los últimos años, galerías, museos, espacios de exposición y talleres de artistas se han instalado en este barrio singular reforzando su identidad y agregando un elemento más de interés cultural. La combinación de estas nuevas incorporaciones urbanas, caracterizadas por toques minimalistas y materiales duros y concretos, con la madera, el hierro y las veredas levantadas del barrio generan imágenes y escenas irrepetibles. En ningún otro barrio pasará que cuando el visitante llegue a la galería se encuentre con un grupo de vecinos formando una ronda de sillas en la vereda, tomando mate y conversando.

La nueva Ungallery es imponente. La sensación, apenas se traspasa el enorme portón de chapa, es la de **un viaje espacio-temporal**. Atrás quedó la cultura barrial, xeneize y localista y adelante aparece un rabioso cosmopolitismo visual que busca mentalmente su paralelo en la calle 23 de Chelsea, Nueva York, o en las naves de Matadero Madrid. La sala es inmensa, las paredes tiene más de siete metros de altura y mantienen la fuerza original del **galpón que sirvió de depósito naval**, descascaradas y con clavos y ganchos de metal, el piso de cemento alisado compone en la retina un campo de concreto que, lejos de la frialdad, prepara al espectador para lo que vendrá.



El gran espacio de Ungallery en La Boca.

En las dimensiones de Ungallery, los tres metros de ancho y dos de alto de una de las obras de Jorge Miño quedan casi pequeños. Es **un trabajo de composición impecable** en el que el artista parte de una toma directa para presentar al espectador una escena partida, casi especular. El blanco y negro acentúa lo verosímil en lo inverosímil y la brillantez de los haces de luz que entran en el cuadro como puñaladas, generan una vibración muy particular frente a una obra que está viva y que adquiere matices con la ubicación de quien mira.

No podría haber sido mejor la elección de la galería para abrir este nuevo espacio. En *Al mismo tiempo, todo, en todos lados*, Miño juega con seriedad con la historia del arte del siglo XX. En las 13 obras expuestas hay **referencias claras al arte geométrico**, a la abstracción, a los concretos y al surrealismo. Partiendo siempre de una foto tomada con su celular o incluso de una captura de pantalla, en el proceso creativo de Miño no figura el temor frente al blanco del lienzo o de un trabajo que empieza desde cero. La imagen está y marca el inicio de un desarrollo creativo que traslada el taller a la computadora. Es allí donde se realiza la **alquimia** que vemos. El momento capturado, inmovilizado en la historia, empieza a transformarse hasta llegar a su expresión completa. Una vez terminado **Miño lo imprime sobre un papel especial** con base 100% de algodón, lo que le confiere al trabajo una textura pictórica. En ese proceso de impresión aparecen colores, tramas y señales que el propio artista no advertía en la computadora, lo que genera una capa más de asombro y complejidad.



Con base en la fotografía, una obra de Miño.

La serie de tres obras que están dispuestas sobre una de las paredes laterales funcionan a la perfección. Dispuestas simétricamente y usando los hierros originales del galpón como referencia, completan

un cuadro compositivo geométrico que une las obras con el espacio. Los planos de color que Miño introduce en los trabajos y el **juego óptico que induce genera una complicidad visual** con las manchas y las imperfecciones del muro que termina generando una obra más. La posibilidad del espectador de tener un retiro muy amplio para mirar, posibilita esta percepción integral, lo que agrega una dimensión más a la experiencia.

Entre el conjunto de obras, hay unas que piden una atención especial. Miño explora una técnica, la **impresión lenticular**, que produce unos efectos visuales sumamente interesantes. Esta tecnología provoca una idea de movimiento en las fotografías que lo emparentan con cierto cinetismo al mismo tiempo que contiene evocaciones infantiles. En definitiva, el resultado no es otro que el que se usa, o se usaba, en las reglas escolares que mostraban imágenes en movimiento. La obra de Miño, por supuesto, suma a esta posibilidad técnica, **capas de complejidad e interés visual**. Esta serie de trabajos parecen con rmar la idea según la cual toda obra artística se completa con la percepción. Llevado al extremo, el recurso aplica para estas fotos en un sentido amplísimo. Cuando el espectador se mueve, la obra se convierte en otra, y así sucederá ante cada movimiento. La percepción, entonces, completa cada vez la idea de la obra y, al mismo tiempo, esa obra nunca es una sola.

Las osadías complementarias de Iorio y Miño construyeron para esta muestra, al mismo tiempo, todos, en todos lados, una verdadera celebración visual, al mismo tiempo inteligente, rigurosa y amena. Exigente, pero para todos. Nada mal para este nuevo comienzo.

***Al mismo tiempo, todo, en todos lados - Jorge Miño***

**Lugar:** Ungallery, Mtro Brin 1335, La Boca

**Horario:** mie a sáb de 14 a 18

**Fecha:** hasta el 23 de enero

**Entrada:** gratuita

## La arquitectura domina las fotos de Jorge Miño



Jorge Miño. Además de sus fotos, el espacio donde las presenta cobra especial relevancia en la muestra.

Jorge Miño (Corrientes, 1973) es un destacado fotógrafo argentino que se formó en la Escuela de Arte Carlos Morel y en numerosos seminarios de fotografía y cine dirigidos por Alejandro Kuropatwa, Martín Weber y Alberto Goldenstein. Trabajó durante más de 20 años como asistente de Guillermo Kuitca, ha sido ganador de importantes premios, por ejemplo, el Itaú, el Salón de Rosario, el Salón Nacional de Fotografía y el de Ciencia del Centro Cultural Recoleta, del que se recuerda su muestra “El Umbral”, fotografías sobre muselina de seda, instalaciones donde el leitmotiv es la escalera, tomas circulares, espiraladas, laberínticas.

La presencia de la arquitectura es pregnante en su obra, sobre todo, el interior de las edificaciones; en sus palabras: “al prescindir de toda aparición humana queda al desnudo la morfología del espacio arquitectónico”. En septiembre de 2022 participó en la muestra “Laberintos” expuesta en Proa en una sala donde también estaban Xul Solar, Pablo Siquier, Dan Graham, Regina Silveira, contigua a la de Piranesi con una obra en la que utilizó papel de algodón, una textura afelpada con características de la carbonilla.

Y aquí comienza lo que llamaríamos una imagen engañosa como la que se exhibe en el nuevo espacio de Ungallery en La Boca donde se

presenta la muestra titulada "Al mismo tiempo, todo, en todos lados", bajo la curaduría de Mariana Obersztern, también autora del texto que la acompaña. Y el engaño se traduce en la pregunta que se hace el espectador, ¿son fotos o son pinturas?

La geometría está presente, restallante de color, amarillo, rojo, verde- las obras no tienen título-aparecen fragmentos de escaleras, y por esa manía asociativa, encontramos vestigios de la envolvente obra del escultor Richard Serra, las geometrías de Vidal, los concretos. Y lo pictórico también aparece en las manchas veladas de color, de allí el carácter de enigmáticas, por su falta de precisión. Durante la charla con el artista, utilizó la expresión "hace ruido". En la jerga fotográfica puede interpretarse como "molesta" por lo que lo enigmático se vuelve evidente como presencia.

Miño utiliza el celular para sacar fotografías, trabaja con la computadora, imprime sus fotos en papel de algodón, por eso el espectador no puede resistirse al impulso de tocarlas por su textura. También hay obras en las que utiliza la técnica de la impresión lenticular : el espectador se mueve, cambia de color, las formas se entrecruzan, una obra cambiante todo el tiempo, muy relacionada con lo cinético. Un galpón gigantesco donde funcionaba una ferretería naval es la actual sede de Ungallery donde se exhiben ocho obras. El artista pidió que algunas paredes no se blanquearan , que quedasen descascaradas, con grúas y ganchos, un recurso visual que le agrega un plus.

Este generoso espacio seguramente transformará esta calle boquense que caerá sin duda bajo la gentrificación, término surgido en la década de los 60 en Londres y que la dotará de una nueva fisonomía junto a los ya instalados nuevos museos, galerías, centros culturales,convirtiéndose en un polo de atracción cultural. Pero también debe recordarse que La Boca fue refugio de artistas como Victorica, Cúnsolo, Lacámara , Lazzari, el generoso Quinquela Martín, Macció, Martínez Howard y tantos otros que le dieron ese sello artístico que la caracterizó.

(Clausura el 28 de enero. Mtro. Brin 1335. De miércoles a sábados de 14 a 18).



# D&D

DISEÑO Y DECORACIÓN



Foto Jorge Miño



## DE RECOLETA A LA BOCA

Creada por Paula Iorio en 2016, la galería Ungallery inició su trayectoria en la calle Arroyo de Recoleta mostrando “proyectos curatoriales que trasciendan lo meramente comercial”. En un audaz y arriesgado movimiento, y casi en simultáneo con Fundación Larivière -que abrió un gran espacio cerca, en Caboto 564-, Ungallery se mudó a fines de 2022 a La Boca, a pasos del Asentamiento Lamadrid y del Puente Avellaneda. Inauguró su espléndida galería en el Distrito de las Artes con grandes fotografías del artista Jorge Miño (Argentina, 1973). Generosas paredes de gran altura -con manchas que muestran el paso de los años y que confluyen en un simpático patio- albergan las obras de *Al mismo tiempo, todo, en todos lados*. Son fotografías impresas sobre papel de algodón que reflejan bellos y equilibrados, pero solitarios, paisajes arquitectónicos que invitan a perderse, quizá a jugar. Las imágenes “delicadas y salvajes” -como escribe Mariana Obersztern- en blanco y negro o con planos de color saturado y juegos ópticos agregados digitalmente, realzan la despojada y misteriosa belleza de escaleras, escalones y pasamanos, descansos y rampas, y más. Potentes geometrías capturadas en distintas geografías, en Ministro Brin 1335.